

Programa del 30 de septiembre de 2009- Onda Cero

EL SAUCE DE VILLAMORÓN

¿Se acuerdan ustedes de cuando hablamos en este mismo programa de Villamorón, barrio del pueblecito de Villegas, al oeste de la provincia de Burgos? ¿Y de los aviones que por allí volaban en zigzag y de cómo no dejaban dormir a la Azucena con sus chillidos de alborozo recién comenzado el día? ¿Y de su magnífica iglesia, dedicada al Apóstol Santiago, que se está a punto de restaurar gracias al trabajo de la Asociación de Amigos de Villamorón?

Pues bien, hoy volvemos allí para hablar de árboles y plantas, tal como estamos haciendo esta temporada con la hermosa vegetación que crece en tantos sitios de Castilla. Y no es fácil elegir una especie porque según nos cuenta la Lumi, la madre de Azucena, que fue la última a la que bautizaron en la antedicha iglesia, por Villamorón se encuentran amapolas, sí, amapolas, acabado en e, malvas, génivas, tombras, gatuñas, clavelinas, correhuelas, mielgas ... ¡Vaya nombres más sugerentes! Seguro que es la primera vez que los oyen bastantes de ustedes.

Pero hoy nos vamos a fijar en el árbol más representativo de Villamorón, el sauce que crece junto a la lagunita que hay al final de dicho barrio, camino a Grijalba, y que se alimenta de sus aguas. ¿Cómo ha llegado hasta allí? Quizá el regañón, ese viento tan característico de la zona y que da nombre a la revista que se publica en la comarca, lo haya arrastrado desde el cercano río Brullés o vayan ustedes a saber.

Lo cierto es que allí está y desde hace su tiempo porque crece esbelto y fornido. Y con esa inteligencia de los árboles y plantas, tan misteriosa para los humanos, ha ido a echar raíces en uno de los pocos humedales que afloran sus aguas en la llanura del oeste burgalés. Aunque tierras abajo, mirando a Villanoño, sí salen a la superficie las aguas del mismo caudal subterráneo, cuya cabecera los romanos aprovecharon, buenos conocedores como eran de la naturaleza, a la que veneraban como diosa con varios nombres, para colocar una de sus características fuentes, que también los Amigos de Villamorón están a punto de arreglar.

¿Cuántas historias nos podría contar ese magnífico sauce? Como no tenemos mucho tiempo, permítannos que elijamos una de ellas. En la época de la guerra de la Independencia, especialmente cruda y desatada por los alrededores de Villamorón, se cometieron muchas tropelías de todo tipo, sobre todo contra las iglesias y las riquezas que atesoraban. ¿Qué es de lo que echaban mano los soldados franceses y los paisanos que les apoyaban? Pues naturalmente del oro, la plata ... y si se podía transportar con facilidad, tanto mejor.

Y en Villamorón -que, a pesar de ser barrio de Villegas, es, sin embargo, parroquia independiente- había una espléndida cruz de plata. Para evitar que la vieran y se la llevaran los franceses, ¿dónde creen que la escondieron? Lo habrán imaginado ya ustedes, al pie del sauce, bajo las aguas de la lagunita. ¡Vaya escondite!, dirán. Gracias a la astucia del párroco o de algún vecino de Villamorón esa maravilla de cruz se salvó y hoy puede contemplarse en el Museo del Retablo de Burgos.

¡Qué razón tiene el escritor burgalés Óscar Esquivias al decir que en Castilla cualquier camino conduce a un tesoro! Permítanme que añada: y no sólo de plata, sino también de plantas, como el sauce de Villamorón. ¿Les ha gustado esta historia? Espero que sí. Hasta pronto, amigos.

Autor: Pedro Moreno Leído por Jorge Urdiales